

LAS CARTAS
DE LA PIRENAICA

MEMORIA DEL ANTIFRANQUISMO

Armand Balsebre y Rosario Fontova

LAS CARTAS DE LA PIRENAICA

MEMORIA DEL ANTIFRANQUISMO

CUARTA EDICIÓN

CÁTEDRA
HISTORIA. SERIE MAYOR

1.^a edición, 2014

4.^a edición, 2019

Ilustración de cubierta: Virxilio Vieitez, *Dorotea do Cará*, 1960
© Virxilio Vieitez / Vegap, Madrid, 2014

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Armand Balsebre y Rosario Fontova, 2014, 2019
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2014, 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 2.026-2014
I.S.B.N.: 978-84-376-3256-8
Printed in Spain

A los oyentes de La Pirenaica

Prólogo

Radio España Independiente (1941-1977), *La Pirenaica*, fue una emisora del Partido Comunista de España (PCE) fundada en Moscú para combatir el fascismo en tiempos de guerra. Emitió por primera vez el 22 de julio de 1941, el día del primer ataque de Hitler contra la capital rusa. La emisora nació justo un mes después de que las tropas del Reich cruzaran las fronteras rusas y proclamaran la ruptura unilateral del Pacto de no agresión germanosoviético. Mientras la aviación alemana bombardeaba la capital de la Komintern y comenzaba «la cruzada europea contra el comunismo»¹, desde un sótano en el Moscú bajo las bombas salía a las ondas el primer mensaje de Radio España Independiente (REI), con Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, de directora.

La significación de *La Pirenaica* para los autores de la presente obra reside en el hecho de haber sido la primera depositaria de la memoria histórica del antifranquismo. La lectura de las más de 15.000 cartas de radioyentes de esta emisora clandestina en el exilio, conservadas en el Archivo Histórico del PCE (AHPCE), descubre hoy un testimonio inédito de la España del hambre, la miseria y la represión: la España que surge de la derrota republicana en la guerra civil española. Es la voz de los vencidos la que habla en estas cartas, de forma espontánea y sincera, que narra en comunicación personal con su emisora la vida cotidiana de una existencia amarga, y el anhelo por un mañana sin Franco, la *bestia* que encarna el *horror*.

Recientes relatos periodísticos han familiarizado al lector con historias que hablan del hallazgo de fondos documentales que permanecieron escondidos durante décadas en maletas perdidas en un desván particular o en un rincón de la sede de una institución, y que el azar salvó milagrosamente de su destrucción y olvido eternos. No es el caso de la presente investigación, pero casi. El libro que usted tiene entre sus manos es el resultado del tropiezo casual de los autores con la existencia de un fondo documental que, aunque parcialmente catalogado y conocido, había pasado inadvertido y había sido minusvalorado. Nuestro primer encuentro con el fondo

¹ *La Vanguardia*, 23 de julio de 1941, pág. 1.

«El Correo de La Pirenaica» (FCP) en la sede madrileña del AHPCE de la calle Noviciado se produjo con ocasión de la búsqueda de documentos para una investigación anterior sobre la historia de la cárcel Modelo de Barcelona. Fue absolutamente revelador. Las orientaciones recibidas por las documentalistas del AHPCE en esta primera visita, coincidiendo con la publicación del libro de Luis Zaragoza Fernández sobre la historia de *Radio Pirenaica*, donde ya se hablaba de las cartas, nos descubrió la existencia de un tesoro documental que todavía estaba por explorar.

El trabajo de lectura y descifrado realizado en estos últimos años nos permite concluir que las cartas de La Pirenaica son un dietario colectivo de un valor documental extraordinario, un registro detallado de multitud de acontecimientos de la vida pública y privada de la España del franquismo; principalmente, de la década de los años 60, pero también del desastre de la guerra civil y la posguerra, que es el punto de partida de la secuencia emocional en que la memoria fijó el primer recuerdo familiar de sufrimiento y pérdida.

Este monumental registro epistolar que constituyen las cartas de La Pirenaica nos pone al corriente de las primeras movilizaciones masivas en minas y fábricas en reivindicación de mejoras salariales; de las denuncias contra la esclavitud laboral del campesino, que identifican culpables entre *señoritos*, capataces, curas, caciques, *renteros* y terratenientes; de largas listas de chivatos y confidentes de la policía, en señal de advertencia ante futuras detenciones; de las cautelas y miedos que impone la vida clandestina para muchos militantes de base; de la queja constante de padres de familia que solo pueden ofrecer a sus hijos un menú de patatas y sardinas; del incierto futuro de los emigrantes que, huyendo del hambre y la represión, inician una nueva vida en Cataluña, Valencia, Madrid, Francia, Alemania, Suiza o Bélgica.

Las cartas de La Pirenaica son también un testimonio de la solidaridad hacia los presos políticos y los desterrados; hacia los huelguistas de Asturias, protagonistas principales en las emisiones diarias de esta radio del PCE; y en solidaridad con Julián Grimau, fusilado un año antes de los *25 Años de Paz*, mito, héroe y mártir de la causa comunista, o en favor del «heroico pueblo del Viet Nam». Los oyentes de La Pirenaica dejaron también su testimonio crítico contra las bases norteamericanas en España, la perversión de un sistema educativo y de salud que excluía a los pobres, las viviendas mal construidas cuyo derrumbe causó la muerte de inocentes, la indignidad de *pisos-patera* en el centro de Barcelona con 19 personas en 50 metros cuadrados, el capricho del latifundista que dejaba campos sin labrar, la hipocresía del Gobierno en Planes de Desarrollo y leyes de salario mínimo incumplidas, la corrupción económica instalada en organismos oficiales, las mentiras y silencios de «Radio Mentira» (RNE), o contra el abuso de negreros que comerciaban con los emigrantes como si fueran carne de esclavo. Y junto a las críticas indignadas y la frustración, en las cartas también hay lugar para el testimonio de esperanza: la esperanza de que una huelga general política convocada por el PCE a través de los micrófonos de La Pirenaica acabara para siempre con la Dictadura.

Entre lamentos, noticias y reivindicaciones descubrimos en la lectura de estas cartas historias singulares de presos, guerrilleros, condenados a muerte, torturados, perseguidos, hambrientos, explotados; historias ejemplares de obreros, campesinos, poetas, maestros, empleados de banca, sacerdotes, linotipistas, estudiantes, intelectuales, padres de familia..., hombres y mujeres que nunca tuvieron otro altavoz que el de La Pirenaica para dejar testimonio de su biografía y de sus ideas. Las cartas narran las hazañas de los héroes anónimos de La Pirenaica. Este libro es un homenaje a todos ellos.

Son muchos y de naturaleza muy diversa los asuntos de la vida política, social y cultural que recogen las crónicas de los radioyentes, convertidos en espontáneos «corresponsales». Se trata de crónicas que en algunos casos informan de episodios extraordinariamente dramáticos; tan dramáticos que, en el momento en que las cartas fueron escritas, algunos pudieron abrigar dudas acerca de su veracidad, tachándolas de puro cuento o de exageraciones. La historiografía posterior y los datos recabados por las instituciones que trabajan desde la muerte de Franco en la recuperación de la memoria histórica han ratificado la exactitud de muchas de estas informaciones. En este sentido, las cartas de La Pirenaica se revelan hoy como el espacio público donde por primera vez las víctimas dejaron constancia del genocidio franquista; hechos ignominiosos, silenciados o ignorados por la propaganda franquista y los medios de comunicación del régimen. El siguiente supuesto, una de las aportaciones originales de la presente obra, ilustra el argumento anterior: podríamos haber establecido a finales de la década de los años 60 un primer mapa significativo de las fosas comunes de la guerra civil y la posguerra con la sola lectura de las cartas de La Pirenaica, reuniendo en un cuadro estadístico del horror los múltiples relatos de oyentes que localizan el punto exacto donde está la fosa común en la que yacen los restos de sus amigos, vecinos o parientes fusilados.

El objetivo de este libro es la elaboración de un estudio de la memoria histórica del antifranquismo a partir de las cartas de los oyentes de La Pirenaica, como método para la composición de una historia política, social y cultural de la España de la Dictadura, desde la perspectiva de las víctimas del franquismo y en el contexto de la propia historia del PCE y de su mayor órgano de información y propaganda, Radio España Independiente, «única emisora española sin censura de Franco». Hemos elaborado una historia de la subjetividad de las representaciones colectivas de una determinada España (Memoria histórica) y la hemos cruzado, en la medida de lo posible, con la objetividad de los hechos históricos que explican y contextualizan esta representación (Historia).

El AHPCE reúne la historia documental del Partido Comunista de España, desde su fundación en noviembre de 1921 hasta su legalización tras el franquismo, en abril de 1977. El fondo documental «El Correo de La Pirenaica» del AHPCE contiene las cartas que los oyentes enviaron a la emisora, independientemente de que luego la emisora las incorporase o no al guión del programa. Nosotros hemos

trabajado con las cartas *enviadas*. Hemos buscado el contraste de lo *enviado* con lo *emitido*, y hemos comprobado, como no podía ser de otra forma, que en muchos casos las cartas solo se reproducían parcialmente, mediante cita breve de aquello que se consideraba más pertinente en cada momento. Muy pocas cartas fueron reproducidas en su totalidad. Los locutores responsables de las emisiones *Correo de La Pirenaica*, *Página de la mujer*, *Almanaque campesino*, *Cita con la juventud* o *España fuera de España*, por citar solo algunos de los programas realizados con los mensajes de los oyentes, actuaban con criterio político, pero también con criterio periodístico y comunicativo. Imaginamos que razones obvias de índole radiofónica aconsejarían la radiación parcial de los textos: por el escaso interés de los varios asuntos planteados o por la larga extensión de la carta. Muchas cartas, manuscritas en letra menuda y sin desperdiciar ningún espacio en blanco, ocupan una extensión de cuatro a diez páginas. También es cierto que hubo un número pequeño, pero significativo, de cartas «hostiles», de crítica feroz a La Pirenaica. He aquí una de ellas, a propósito de la supuesta falsedad de las cartas:

El oyente C. L. Z. P., con fecha de 9 de enero de 1963, que elogiaba a Franco porque supo llevar al país de las ruinas «hasta el más alto pabellón», decía que escuchaba La Pirenaica cuando no tenía otra cosa que hacer, pues todo son mentiras, «ya que todas esas cartas, según dicen son escritas de sus oyentes, el 1.000 por 100 son inventadas por Uds., porque estoy seguro que de España no salen semejantes cartas, porque aquí se vive muy bien, claro el que trabaja, pues a este no le falta la Peseta nunca; ahora, si es un vago, un sinvergüenza o un traidor, ese sí que pasa hambre, y que bien merecido lo tiene»².

Esta carta nunca fue citada en la radio. Pero incluso en estos casos, algunas de estas cartas hostiles sí que fueron radiadas parcialmente, con la idea de representar mejor ante la audiencia el impacto que las emisiones de La Pirenaica causaba en la España franquista. Sobre la leyenda de que las cartas eran inventadas, una vez procesadas las más de 15.000 conservadas en el AHPCE, podemos asegurar que no tiene ningún fundamento. Las cartas *emitidas* fueron «peinadas» por la redacción de REI, pero las cartas *enviadas* conservan en su mayoría una autenticidad envidiable en archivos de esta naturaleza.

Y hemos trabajado, lógicamente, con las cartas *legibles*, aquellas que hemos sido capaces de leer. Reconocemos que en algunos casos la empresa nos ha desbordado y ha sido imposible descifrar el contenido de la carta. Calculamos que un 3 por 100 de esas cartas manuscritas no ha podido finalmente ser interpretado.

Es conveniente precisar que la ilegibilidad siempre ha estado relacionada con la caligrafía, y no con las faltas de ortografía o los problemas sintácticos. La llamada

² AHPCE, FCB, carpeta 178/1, carta 1. La identificación de las cartas respeta la catalogación aplicada por el AHPCE, según número de carpeta. El número de carta, sin embargo, corresponde a un sistema de catalogación personal, elaborado por los autores para facilitar su procesamiento.

«media España antifranquista», la audiencia potencial de *La Pirenaica*, nos remite a una España de gente pobre en una importante mayoría de las cartas; gente de humilde condición que apenas había podido ir a la escuela, como la anciana de Soutelo de Montes que ilustra la portada de este libro, Dorotea do Cará. Su autor, el fotógrafo Virxilio Vieitez (1930-2008), natural de esta misma población pontevedresa, era también un asiduo oyente de *La Pirenaica* y les contaba a sus hijos historias fantásticas sobre la emisora. Su hija Enriqueta todavía recuerda a un vecino que la sintonizaba y que les contaba a todos que *Pasionaria* iba a volver. Muchas de las cartas tienen faltas de ortografía y errores de sintaxis y composición narrativa. Escriben muchos oyentes semianalfabetos que no han tenido oportunidad de recibir una buena instrucción. En la transcripción que frecuentemente hacemos de las cartas en esta obra, a modo de cita, únicamente hemos corregido los errores ortográficos, en atención a facilitar su comprensión. Solo en aquellos apartados en los que la visualización del error ortográfico resulte necesaria para comprender mejor la argumentación defendida por los autores, hemos considerado conveniente respetar la reproducción íntegra del contenido de las cartas, sin correcciones de ningún tipo. En esos casos, los errores serán distinguidos con una cursiva.

La descripción anterior no ha de llevarnos a pensar que los oyentes de *La Pirenaica* que escribían a la emisora únicamente pertenecían a la clase obrera o campesina. El lector podrá apreciar en los distintos capítulos del libro que la audiencia era bastante interclasista, y de todos los niveles: clase obrera o campesina, principalmente, pero también profesionales liberales, maestros o funcionarios; semianalfabeta, pero también ilustrada; agobiada por el hambre y la miseria, pero también preocupada por cuestiones culturales y literarias; comunista, pero también no comunista; anticatólica, pero también católica... La representación de esta dimensión transversal de la España antifranquista brilla con claridad en las cartas de *La Pirenaica*.

El trabajo no ha sido fácil, pues la función desmitificadora que ha de animar la tarea de un historiador tropieza en esta investigación con algunos obstáculos. La programación de *La Pirenaica*, ayudada por el *feed-back* de sus oyentes, convirtió en mitos sagrados de la causa comunista a Dolores Ibárruri *Pasionaria*, Santiago Carrillo, el general Hidalgo de Cisneros, Julián Grimau, el poeta «Marcos Ana» (Fernando Macarro), la asturiana Tina Pérez, Fidel Castro o los cosmonautas rusos Yuri Gagarin y Valentina Tereshkova. De todos ellos, y de otros muchos más, se habla siempre en las cartas de forma tan reverencial que no hay lugar para la crítica. Son mitos que no tienen rostro humano. Incluso Stalin, que en las emisiones de REI de los años 60 era ya solo un recuerdo, o un mal recuerdo³, todavía

³ Luis Galán («Bernardo Ávila»), subdirector de *La Pirenaica*, confiesa en sus memorias que en febrero de 1956, tras hacer público Nikita Khrushchev su informe contra Stalin en el XX Congreso del PCUS, destruyó el retrato que tenía colgado en la pared de su casa de Stalin con un niño en brazos (Luis Galán, *Después de todo: recuerdos de un periodista de la Pirenaica*, Barcelona, Anthropos, 1988, pág. 228).

recibía de los oyentes un tratamiento respetuoso. Por su condición de víctimas del franquismo, que tenían en la antena de REI la única tribuna pública que dejaba oír su voz, muchos oyentes se rindieron acriticamente a las verdades de la propaganda de La Pirenaica. Pero en sus cartas, escritas con pasión y verdad, buscando la complicidad de la locutora «Pilar Aragón» y otras voces amigas, los oyentes supieron reunir en un mismo texto la idolatría comunista junto a la crónica informativa sobre su realidad más próxima, de manera semejante a como trabajaba la propia redacción de REI, que combinaba textos propagandísticos con noticias y crónicas basadas en fuentes de absoluta solvencia. Este equilibrio entre información y propaganda fue más evidente en la parrilla de programación de los años 60, cuando REI reduce el peso de las «emisiones ideológicas», como *Tribuna del PCE*, y presta más atención a programas de un formato más convencional, con la incorporación del deporte, la cultura y la música.

Hemos buscado en las cartas la noticia de estos hechos ciertos, la materia prima para reconstruir la historia de un período, pero también hemos querido representar el material sensible que está detrás de cada una de estas cartas. Esa información nos permitirá componer un retrato global de la España antifranquista, con los rasgos más característicos que la definieron y que la diferenciaron de la España franquista.

Un oyente que el 13 de junio de 1963 firmaba su carta con el seudónimo de «La Costa Verde» profetizaba sobre la importancia que este fondo documental tendría para los historiadores del futuro: «Yo les pido que los millares de cartas que reciben no las rompan, las archiven todas para demostrar al mundo que sepan la verdad de España»⁴. Nuestra agradable sorpresa ha sido comprobar que cincuenta años después, a pesar de los cambios de sede, las circunstancias del exilio, la clandestinidad y el traslado a España de los documentos, tras la legalización del PCE en 1977, el AHPCE conserva todavía unas 15.000. No sabemos con certeza qué proporción del total de cartas recibidas en Moscú y Bucarest representan estas 15.000. Ni tampoco qué proporción constituye este conjunto de cartas del total que los oyentes enviaron a La Pirenaica a lo largo de los años, muchas de las cuales nunca llegaron a su destino. Tenemos el caso, por ejemplo, de una carta firmada por «El Gringo», escrita desde Alemania el 22 de septiembre de 1964, donde este emigrante asegura haber enviado a La Pirenaica unas 300 cartas desde 1952⁵. La conclusión evidente es que no todas llegaron a la emisora.

Aun así, aun suponiendo que las 15.000 cartas solo representaran una parte del total enviado, creemos que existen muy pocos fondos epistolares de una magnitud semejante. Gregorio Morán, el primer historiador en consultar los archivos del PCE en 1981, cuando, con Domingo Malagón, «abrimos juntos las cajas que venían de

⁴ AHPCE, FCP, carpeta 178/2, carta 117.

⁵ AHPCE, FCP, carpeta 186/8, carta 52.

Moscú y lo hacíamos entre risas porque entonces estábamos solos y nadie se interesaba por la historia del comunismo español», afirma que pudo «encontrar documentos excepcionales que ahora han desaparecido de esos mismos archivos»⁶. Los autores creen, sin embargo, que el fondo documental de las cartas de La Pirenaica quedó al margen de este expolio: «Sencillamente, las cartas no interesaban a nadie»⁷.

Las vicisitudes por las que ha pasado este Archivo son las propias del exilio y la clandestinidad, que no impidieron, sin embargo, su salvaguarda. Por todo ello, agradecemos el trabajo realizado por aquellos funcionarios del PCE, personal de Radio España Independiente y responsables del Archivo, comenzando por su primer director, Domingo Malagón, que de manera disciplinada y constante velaron durante años por la conservación de este conjunto documental. El azar quiso que incluso, en la década de los años 80, reposara un tiempo en el interior de la cámara acorazada de un banco, cuando el AHPCE fijó su sede madrileña en lo que antes había sido una entidad financiera, en la calle de Santísima Trinidad.

Agradecemos las facilidades que nos brindó en todo momento la actual responsable del Archivo Histórico del PCE, Victoria Ramos Bello, procurando nuestro libre acceso a la documentación y sin ningún tipo de restricciones, y aconsejándonos sobre las virtudes de este fondo. Su competencia profesional y la de sus ayudantes, Patricia González-Posada e Isabel Rúa Lastra, y la complicidad con nuestro proyecto, contribuyeron a reducir los problemas inherentes a un trabajo que había de tratar con tan abundante información: 39.000 páginas, más de 15.000 cartas.

Gracias también a Luis Zaragoza Fernández, autor de *Radio Pirenaica: la voz de la esperanza antifranquista* (Marcial Pons, 2008), porque su espléndido libro sobre la historia de La Pirenaica ha constituido una guía importante en el desarrollo de nuestra investigación.

Y gracias también al Ministerio de la Presidencia. Este trabajo fue acreedor de una ayuda económica en la convocatoria de 2011 de subvenciones destinadas a actividades relacionadas con las víctimas de la guerra civil y del franquismo.

La labor ha sido ardua, pero muy gratificante. Estamos convencidos de que las cartas de La Pirenaica constituyen un valioso fresco del antifranquismo, que ha permanecido prácticamente inexplorado hasta el presente.

Posdata

Las cartas revelan la identidad de muchas de las víctimas del franquismo, pero también la de sus verdugos. Medio siglo después, en el contexto de una investigación científica sobre la memoria histórica, hemos querido ser respetuosos con la

⁶ Gregorio Morán, «Tabucchi y la responsabilidad», *La Vanguardia*, 7 de abril de 2012.

⁷ Entrevista personal de los autores con Gregorio Morán el 25 de julio de 2013.

intención primera de los oyentes: dar publicidad a las condiciones de miseria y sufrimiento padecidos por la España derrotada en la guerra civil y antifranquista. Los autores hacen suya la declaración de intenciones del historiador Paul Preston en el prólogo de una de sus últimas obras: la divulgación de los actos de la barbarie «no puede ofender el honor de los allegados, cuyos sentimientos respetamos»⁸.

⁸ Paul Preston, *El Holocausto español: odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011, pág. 26.

Radio España Independiente, «la única emisora española sin censura de Franco» y el aliento moral de miles de oyentes

EN EL PRINCIPIO FUE MOSCÚ Y PASIONARIA

Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, fue la voz que había seducido a los votantes del Frente Popular en su discurso ante las Cortes el 16 de junio de 1936, y la voz que había llamado a la resistencia antifascista por las ondas de Unión Radio Madrid el 19 de julio de 1936, al grito de «¡No pasarán!». El 22 de julio de 1941, cinco años después, transmitiendo por la onda corta, la periodista vizcaína y líder comunista Dolores Ibárruri se ponía una vez más al servicio de la propaganda del PCE para denunciar a través de Radio España Independiente (REI) la complicidad del franquismo con el nazifascismo. Pasionaria trasladaba así las nuevas consignas para la lucha a los dirigentes comunistas españoles desperdigados por España, Francia y México. Hitler había hecho trizas el Pacto germanosoviético. Ramón Serrano Suñer, ministro de Asuntos Exteriores de Franco, presidente de Falange y fundador de la División Azul, había proclamado el 24 de junio de 1941 que «Rusia es culpable»¹. Y Stalin daba permiso para meterse con Franco:

La Radio sería —lo fue— la vanguardia en la lucha por las mentes, por las conciencias, por la solidaridad a favor de la causa antifascista, a favor de la liberación y la independencia de los pueblos, avasallados ya o en peligro de serlo por la fiera hitleriana. Y en el caso de la redacción española sonaba la hora de denunciar, de atacar al régimen franquista, como criatura de Hitler, como reserva del fascismo en los Pirineos, en la nuca de Francia².

¹ «¡Rusia es culpable! ¡Culpable de nuestra guerra civil! ¡Culpable de la muerte de José Antonio, nuestro Fundador, y de la muerte de tantos camaradas y tantos soldados caídos en aquella guerra por la agresión del comunismo ruso! El exterminio de Rusia es exigencia de la Historia y del porvenir de Europa» (*La Vanguardia*, 25 de junio de 1941, pág. 1).

² Boris Cimorra, *La voz que venía del frío: Radio Moscú. Eusebio Cimorra (1939-1977)*, Valladolid, Ámbito, 2010, pág. 97. La cita del locutor-periodista Eusebio Cimorra se refiere a las emisio-

Pasionaria añadió a REI el adjetivo de «Estación Pirenaica», que el uso coloquial y familiar redujo al nombre por la que ha sido conocida popularmente: La Pirenaica, una emisora de Moscú que actuaba a los ojos de todo el mundo como si estuviera justo detrás de la cordillera pirenaica, *en la nuca* de España. He aquí uno de los mitos fundacionales de la emisora. El carácter clandestino de La Pirenaica impuso el secreto: jamás sería conocido el paradero exacto desde donde llegaba a España la voz del exilio comunista. Y nació la leyenda: ¿Toulouse? ¿Andorra? ¿Praga?... La periodista y escritora comunista Teresa Pàmies ha confesado que incluso ella ignoraba la ubicación exacta de La Pirenaica en su exilio como redactora de Radio Praga en la década de los años 50³.

En el otoño de 1941, huyendo del cerco alemán a Moscú, la redacción de REI fue trasladada a la ciudad de Ufá, en la entonces República de Bashkiria, a más de 1.100 kilómetros. Pasionaria es sustituida formalmente en la dirección por el periodista Enrique Castro Delgado, fundador de *Mundo Obrero* en el Madrid republicano; durante la guerra civil, comandante en jefe del Quinto Regimiento comunista. Pero Pasionaria siguió ejerciendo en Ufá el control real sobre la emisora, junto a Francisco Antón, su compañero y protegido. El locutor José Echenique Mendeguía era la voz que abría las emisiones: «Habla Radio España Independiente. Estación Pirenaica». En abril de 1943, poco después de la derrota del ejército alemán en Stalingrado, REI volvió a su sede moscovita. En un contexto de purgas estalinistas y una Europa desangrándose por la guerra, la cúpula dirigente del PCE en Moscú era un nido de intrigas y luchas por el poder, con Pasionaria enfrentada a Jesús Hernández por la sucesión de José Díaz en la secretaría general del partido. Jesús Hernández había sido director de *Mundo Obrero* (1936) y antiguo ministro de Instrucción Pública (1936-1938). José Díaz se había suicidado en marzo de 1942, ya muy enfermo. La lucha interna la ganó Pasionaria. Y en mayo de 1944 Enrique Castro Delgado fue sustituido en la dirección de REI por Julio Mateu, a quien sucederían Jacinto Barrio (1947), José Sandoval (1950) y Ramón Mendezona (1951), el último director.

El vascoargentino Ramón Mendezona, antiguo periodista de *Mundo Obrero* y locutor de Radio Moscú, de «sólida cultura, una voz y una dicción perfectas»⁴, fue quien puso en Bucarest el cierre definitivo a las emisiones de La Pirenaica el 14 de julio de 1977, al día siguiente de constituirse en el Congreso de los Dipu-

nes en español de Radio Moscú, donde trabajó casi toda su vida de locutor-periodista, pero el sentido de sus palabras puede trasladarse perfectamente a su emisora hermana, Radio España Independiente. Cimorra colaboró asiduamente con REI, con el seudónimo de «Ezequiel Cámara».

³ Teresa Pàmies, *Ràdio Pirenaica: emissions en llengua catalana de Radio España Independiente (1941-1977)*, Valls, Cossetània, 2007, págs. 23-24.

⁴ José Sandoval Moris, *Una larga caminata: memorias de un viejo comunista*, Brenes (Sevilla), Muñoz Moya Editores Extremeños, 2006, pág. 109.

POR EL FRENTE POPULAR

¡A LA CARCEL LOS VER-
DUGOS DE OCTUBRE!



DISCURSO

pronunciado

el día 16

de junio

de 1936

POR

DOLORES

IBARRURI

“PASIONARIA”

PROLOGO DE

JOSE DIAZ

Secretario del Partido Comunista

PRECIO

5 cénts.

Cartel de propaganda del discurso de Pasionaria en las Cortes el 16 de junio de 1936.

tados de Madrid la mesa de edad del primer parlamento español democrático tras la guerra civil, con Pasionaria y Rafael Alberti sentados en la presidencia, una de las imágenes más insólitas de la transición.

Durante los doce años en que La Pirenaica estuvo emitiendo desde Moscú (1941, 1943-1955), los dos años del paréntesis de Ufá (1941-1943) o los veintidós en que estuvo operando desde Bucarest (1955-1977), Pasionaria mantuvo siempre con los oyentes un intenso vínculo comunicativo. Las ocupaciones derivadas de su liderazgo político la obligaron a fijar su residencia en Moscú, exceptuando los breves períodos en que vivió en Francia y Bucarest, y eso hizo que su presencia en las emisiones fuera en algunas épocas más simbólica que real. No obstante, su voz continuó presente en las ondas, no siempre con regularidad; su autobiografía, *El único camino*, se emitió por capítulos semanales en la emisión de los domingos de 1962-1963, en lectura dramatizada, y los textos de sus frecuentes comentarios y editoriales pasaron a ser leídos por los locutores habituales de la casa, que a veces escondían la autoría de Pasionaria tras los seudónimos de «Antonio de Guevara» o «Juan de Guernica». Un ejemplo lo tenemos en este fragmento del texto de «Juan de Guernica» leído en las emisiones del 16 de junio de 1959, en vísperas de la Huelga Nacional Pacífica convocada para el 18 de junio, uno de los últimos momentos trascendentales que vivió Pasionaria como secretaria general del PCE:

De punta a punta de España ha resonado el llamamiento, encontrando clamoroso eco en todas las clases sociales. Y con fervor y entusiasmo, millones de españoles responden a la invitación patriótica y esperan el día 18 para expresar su protesta contra la dictadura. Un fervoroso movimiento antifranquista desciende por el país. Y desde Asturias hasta Sevilla, desde Cataluña hasta Huelva, un solo grito, que es bandera de lucha y de protesta y clarín de esperanza y de fe en el futuro libre de España, une a las masas populares en la misma decisión y voluntad de victoria. ¡Viva la Huelga Nacional Pacífica de 24 horas contra la dictadura franquista!⁵.

La noticia de la HNP se había dado a conocer por primera vez el domingo 7 de junio en Madrid, cuando decenas de millares de octavillas cubrieron el graderío del estadio Santiago Bernabéu durante el encuentro Real Madrid-Barcelona, en la semifinal del Campeonato de Copa del Generalísimo. La Pirenaica informó en los días previos de que la convocatoria del PCE había obtenido el respaldo de otras fuerzas políticas antifranquistas, incluido el «Partido Socialista Obrero Español en el interior», que repetía a su manera las consignas del PCE: «No vayas al trabajo. No uses los transportes públicos. Indica a tu mujer que no compre ese día

⁵ AHPCE, Guiones REI, emisión del 16 de junio de 1959.

en el mercado. Pero ve pacífico y disciplinado. Que sirva de ejemplo a las clases ociosas»⁶. Pero lo cierto es que el PSOE no apoyó la huelga. Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE en el exilio (1944-1972), desde Toulouse, y su principal órgano informativo, *El Socialista*, desautorizaron la convocatoria del PCE⁷. La Huelga Nacional Pacífica fue un fracaso. No hubo ningún «fervoroso movimiento antifranquista» cruzando el país: ni grandes movilizaciones obreras o campesinas ni grandes manifestaciones en las calles.

Fueron diversas las razones del fracaso de la HNP: el miedo de la población a la represión, las dificultades que imponía la actuación clandestina, la eficacia policial en la desarticulación de células de militantes del PCE (de un total de no más de dos mil militantes en 1959)⁸... pero el fracaso de la HNP fue también un fracaso de la propaganda de REI, porque La Pirenaica todavía no disponía en 1959 de una gran influencia comunicativa. La gran masa de oyentes que sumaría en la década de los años 60 estaba todavía por llegar. Un detalle ejemplificador: del año 1959 solo nos constan 20 cartas, 18 de las cuales corresponden al período posterior a la HNP, entre julio y diciembre, y ninguna de ellas mencionaba la huelga general para nada.

Pasionaria presentó su dimisión de secretaria general al mes siguiente de la HNP. Fue sustituida provisionalmente por Santiago Carrillo, que era realmente quien desde París ya ejercía el control del Partido desde 1956. El VI Congreso del PCE que se inició en Praga el 24 de diciembre de 1959 confirmó a Carrillo como nuevo secretario general y Pasionaria fue elevada al cargo honorífico de presidente del partido.

Pero la voz de Pasionaria, en directo y en cinta magnetofónica, o sus comentarios escritos con seudónimo fueron siempre una influencia importante en la propaganda del PCE a través de La Pirenaica. La huella sonora que en la memoria de los oyentes dejó su dramaturgia vocal tan particular la convirtió en una de las almas permanentes de la emisora. Así la recordaba en 1963 el oyente que se hacía llamar «Ernesto Thaelmann», desde Sevilla, evocando la actuación de Pasionaria durante la guerra civil: «todavía suena en mis oídos su voz cuando desde la radio nacional se dirigía a los españoles que huyendo del exterminio franquista en verdaderas riadas humanas se dirigían a Madrid, ella era nuestra guía, nuestro faro»⁹.

La evocación del oyente «Ernesto Thaelmann» tenía fecha de 29 de abril de 1963, conmovido todavía por el emotivo obituario radiofónico que Pasionaria leyó en homenaje a Grimau tras su fusilamiento el día 20. Una carta desde Toulouse el 19 de septiembre, firmada por Ubaldo Izquierdo Carvajal, subrayaba en un centenar de adjetivos la fuerza de la voz de Pasionaria: «¡Magnífico! ¡Requetefor-

⁶ *Ídem.*

⁷ Gregorio Morán, *Memoria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, págs. 329-331.

⁸ Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo*, Madrid, Crítica, 1983, pág. 473.

⁹ AHPCE, FCP, carpeta 175/8, carta 38.

midable! ¡Esa voz! ¡Grito! [...]. ¡Esa intervención! ¡Imponente, de cabo a rabo, lección abierta, cabal y profunda, del combate y movimiento, en toda la majestuosa, serena, terminante, documentada verdad!»¹⁰.

El pintor madrileño Ubaldo Izquierdo Carvajal había sufrido el horror de los campos de concentración franceses de Argelès-sur-Mer y Gurs tras el final de la guerra civil. En su exilio en Francia, poco antes de morir, se había sentido también turbado por la poderosa voz de Pasionaria a través de La Pirenaica.

Pasionaria fue la principal estrella de la mitología antifranquista que alimentaba de consignas la propaganda de REI. Las cartas de los oyentes de La Pirenaica están llenas de referencias a su nombre, y muchas veces en petición de una foto suya que pusiera rostro a aquella voz magnífica. Todos querían conocer a esa mujer que «*abla y gual* que mi madre»¹¹, que «le salen las palabras con tanta dulzura que es como un bálsamo que se aspira»¹², y que es «luz y faro del navegante, tabla de fe y esperanza del naufrago solitario, consuelo del afligido»¹³; esa mujer que fue «bandera de los caminos, Pasionaria de las manos de los pobres campesinos, alma de la reconquista, fuego tendido en el viento del Partido Comunista»¹⁴.

RADIO PIRENAICA ES *RADIO VERDAD*

La Pirenaica o «La Pire» fueron los nombres más utilizados para identificar a Radio España Independiente. Pero los oyentes rebautizaron a su emisora con calificativos muy diversos:

- Radio Verdad.
- La voz de la verdad.
- Radio Libertad.
- La emisora que tiene ojos y oídos en todas partes.
- La verdadera Radio Nacional de España.
- La *incallable* Pirenaica.
- La emisora de los honrados.
- Radio Nacional de España independiente.
- La emisora del porvenir.

¹⁰ AHPCE, FCP, carpeta 182/3, carta 71.

¹¹ AHPCE, FCP, carpeta 173/12, carta 99. Escribe M. A. R., murciano, el 28 de noviembre de 1962, desde algún lugar de Francia.

¹² AHPCE, FCP, carpeta 174/18, carta 43. Escribe Petra Carrión, con el seudónimo de «una familia de emigrados», el 16 de abril de 1962, desde algún lugar de Francia, su primera carta.

¹³ AHPCE, FCP, carpeta 173/13, carta 9. Escribe «Esperanza», desde Kenitra (Marruecos).

¹⁴ Versos de Rafael Alberti en una de sus *Coplas de Juan Panadero* dedicada a Pasionaria.

- La voz del pueblo.
- La gloriosa.
- La única defensora de la clase obrera española.
- La radio independiente.

El registro más utilizado por los radioyentes fue el de *Radio Verdad*, pues la información y la propaganda comunista de La Pirenaica era sinónimo de verdad para una mayoría: «*laberdad* y nada más que la verdad», como afirmaba «El Ampostino», un campesino de Amposta (Tarragona), en carta de 15 de marzo de 1964¹⁵. Y una verdad casi nunca cuestionada, frente a las mentiras que transmitía la propaganda franquista de Radio Nacional de España. Los oyentes descalificaban reiteradamente a RNE con el apelativo de «Radio Mentira».

La credibilidad de REI se fundamentaba en el siguiente *ciclo comunicativo de la verdad*:

- a) los oyentes informan en sus cartas de todo aquello que han visto y que los medios de comunicación españoles no han querido difundir o publicar;
- b) La Pirenaica redacta la noticia del suceso con estas informaciones y con los datos obtenidos de las agencias informativas extranjeras que operan en España (Reuters y France-Press, preferentemente) y de lo que dicen la BBC o Radio France, más los datos facilitados por la llamada «redacción interior» de Madrid (1959-1967), coordinada por Francisco Barrio Fernández, con la ayuda de los escritores Armando López Salinas¹⁶, Antonio Ferres, Andrés Martínez Sánchez («Andrés Sorel») y otros¹⁷;
- c) los oyentes renuevan su pacto de confianza con REI cuando escuchan que otros oyentes como ellos han intervenido como fuentes de la noticia o cuando son testigos con sus propios ojos de algunos de los acontecimientos narrados.

Las mentiras de RNE y sus silencios sobre todo aquello que tuviera que ver con las reivindicaciones de obreros y campesinos o con los asuntos derivados de la represión en comisarías y cárceles situaban a La Pirenaica, inevitablemente, en «el último baluarte de la libre expresión con que cuentan los españoles»¹⁸: *Radio Verdad*.

¹⁵ AHPCE, FCB, carpeta 185/7, carta 11.

¹⁶ REI comenzó a emitir por capítulos, el 5 de enero de 1964, una lectura dramatizada de la novela de López Salinas *Año tras año*, Premio Ruedo Ibérico 1962.

¹⁷ Luis Zaragoza Fernández, *Radio Pirenaica: la voz de la esperanza antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008, págs. 214-228.

¹⁸ AHPCE, Guiones REI, emisión del 2 de mayo de 1958, carta de un asturiano, sin fecha ni firma.

El oyente que firmaba con el nombre de «Esclavo», en carta fechada el 1 de abril de 1962, decía estar completamente convencido de que La Pirenaica era «la única emisora española que dice la verdad y que sepa el mundo que aunque diga muchas cosas en contra de Franco y su régimen, nunca terminará de decir todo el mal que está haciendo a toda la clase obrera española»¹⁹.

A modo de contrapunto, en una de las primeras cartas colectivas recibidas en REI desde Madrid, con membrete de la Standard Eléctrica, un grupo de diez obreros decía en junio de 1961 que «vuestra labor es nuestro aliento moral. Continuadla sin cesar, porque vuestra emisora está en camino de llegar a ser la más escuchada de España [...]. ¡Pero ojo! Hay que acabar con el sambenito que tiene la emisora de que exagera y miente. Vuestra información debe ser siempre verosímil y esto es casi más importante que la veracidad»²⁰.

Este «sambenito» formaba parte en 1961 de la contrapropaganda y ciertas prácticas de derrotismo que desarrollaban confidentes de la policía infiltrados en fábricas como la de Standard Eléctrica, pero tenía, indudablemente, su arraigo real en el tono excesivamente optimista de la propaganda de REI y en los datos exagerados sobre participación en manifestaciones y huelgas transmitidos por la emisora en la década anterior.

La retórica triunfalista del PCE en las emisiones de La Pirenaica fue poco a poco atemperándose a partir del fracaso de la Huelga Nacional Pacífica de 1959 y, lógicamente también, a partir de la invocación a la autocrítica que transmitían a la dirección los propios militantes. El corresponsal de REI en Madrid, Carlos Álvarez, escritor y poeta, nos manifestaba que «yo estaba en desacuerdo con muchas de las cosas que decía La Pirenaica. Daban una impresión demasiado triunfalista, que no se correspondía con la realidad. Lo planteé en una reunión en 1962 con Jorge Semprún, en casa de Jesús López Pacheco en Madrid. Semprún me apoyó, creó una comisión, pero no llegó a funcionar»²¹.

Esta apelación a la autocrítica tuvo también entre los oyentes algunos efectos paradójicos, como es el caso de un oyente de Tenerife, que en octubre de 1961 se arrepentía de su credulidad ante los bulos que cuestionaban la credibilidad de la emisora:

Les confieso que alguna vez llegué a dudar de que todo lo que decía fuese verdad, pues se ha corrido el bulo de que esa radio no dice más que mentiras y se falsean los hechos. Pero hoy en día, estoy convencido de todo lo contrario. En este año ha sucedido en Tenerife una serie de acontecimientos que al ser comentados por REI he visto que responden a la realidad, sin esas exageraciones que se dicen, sin falsear los hechos, ni disfrazar la verdad²².

¹⁹ AHPCE, FCP, carpeta 174/18, carta 31.

²⁰ AHPCE, FCP, carpeta 173/9, carta 43.

²¹ Entrevista personal de los autores con Carlos Álvarez el 16 de abril de 2013.

²² AHPCE, FCP, carpeta 173/9, carta 82.

Una de las primeras cartas colectivas de obreros. Recibida directamente desde Madrid. Con sus firmas y el membrete de la fábrica.

Standard Eléctrica, S.A.
CABLES Y CABLES PARA LAS COMUNICACIONES ELÉCTRICAS
NACIONAL STANDARD ELECTRIC Corp. de Nueva York

MADRID: 7
RAMBLA DE PRADO, 7
TELÉFONO 257. 30. 00
APARTADO 624

MADRID: 7
BARCELONA
SANTANDER

TELEFONO 26-34-00

TELEFONO 257. 30. 00

TELEFONO 27339

MICROPHONE MADRID

TELEFONO MADRID

TELEFONO MADRID

TELEFONO MADRID

Madrid Junio de 1961

Camaradas de la Emisora Radio España Independiente:
Este grupo de obreros de Standard es representación del sentir de la inmensa mayoría de los compañeros o mandamos un fraternal saludo. Vuestra labor es nuestro aliento moral. Continúa sin cesar, porque vuestra emisora está en camino de llegar a ser la más escuchada de España. Ya todo el mundo sabe que está ahí. Ya todo el mundo le ha oído sus oídos nuevos y el grupo de los institucionales crece a ojos vistas. ¡Pero ojo! Hay que acabar con el tambelito que tiene la emisora de que exagera y miente. Vuestra información debe ser siempre veraz y esto es casi más importante que la veracidad. A la vuelta o infierno de los últimos años de Standard.
Un fraternal saludo.

F. Sanchez
Martin
C. Gonzalez
Mendez
García
Munoz
Sanabria

ITT

AP

Carta de un grupo de obreros de Standard Eléctrica (ITT), Madrid, junio de 1961.